

ROSARIO CASTELLANOS. *OFICIO DE TINIEBLAS:*

ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN

EZEQUIEL MALDONADO*

“El oficio de tinieblas se reza,
por la liturgia católica, en el viernes santo”

Rosario Castellanos

El señalamiento sobre el origen burgués europeo de la novela es un lugar común y una verdad a medias no sólo en el mundillo intelectual, lectores y críticos de literatura, sino en manuales y diccionarios,¹ los más leídos por los estudiantes, y aún en textos propiamente literarios² en donde se afirma que es no sólo la creación más típica de la sociedad burguesa sino su logro más elevado: criatura de la civilización occidental. A estas certezas, delimitadas a la (in)existencia de la literatura latinoamericana, se añaden autores y críticos excepcionales como Bajtin. En su monumental obra, donde utiliza las categorías dialógico, polifónico, carnavalesco,

* Profesor-investigador de la UAM-A, Departamento de Humanidades, Área de Literatura.

¹ Véase, *Océano uno color. Diccionario enciclopédico*. Barcelona, España, Océano, 1996. En esta obra, el “origen y evolución del género” se relacionan con el mundo europeo, cual dogma. Además, el estudiante se entera que la novela, “busca interesar y distraer al lector por medio de la descripción de sucesos, caracteres o costumbres”, p. 1140.

² Véase, Ralph Fox, *La novela y el pueblo*, México, Nuestro Tiempo, 1980, p. 24.

cual formas novelescas de analizar la literatura y, por ende, la novela, solamente menciona a un autor latinoamericano, Pablo Neruda, cuyo oficio era el de poeta.³ Otro texto estudiado en Filosofía y Letras de la UNAM *Mimesis* de E. Auerbach, se obvia cualquier otra literatura que no sea, sobre todo, la europea.⁴

En el Diccionario del “Saber moderno”, *La Literatura*, dirigido por B. Gros, en una especie de introducción se advierte al lector que “al margen de todo dogmatismo” se levanta “acta de nacimiento de la literatura moderna: el año de 1880 y el naturalismo”.⁵ Con todos los bemoles de esta afirmación, el diccionario sólo considera como autores modernos de la literatura latinoamericana a Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y a Jorge Luis Borges. Podemos intuir que al primero, Asturias, por la obtención del Nobel en 1967, a Carpentier por su ascendencia y sus vínculos europeos,⁶ y el caso de Borges por su *tendencia europeizante* y el privilegio de ser citado por M. Foucault en una de sus obras.⁷ Otra monumental obra, *Historia de la novela*

³ Véase, Javier García Méndez. “Por una escucha bajtiniana de la novela latinoamericana” en *Casa de las Américas* (La Habana, Cuba), enero-feb. de 1987, p. 11. En su extraordinario ensayo García M. Señala: “Sólo un escritor latinoamericano es mencionado en las tres mil páginas de la producción bajtiniana que los aparatos de editoriales occidentales nos han permitido conocer hasta el momento en lenguas latinas y germanas”.

⁴ Véase, Erich Auerbach, *Mimesis*, México, FCE, 1950. No es gratuito el subtítulo de la obra: “La representación de la realidad en la literatura occidental”. Caso similar es el de G. Luckas.

⁵ Bernard Gros (director) *La literatura, desde el simbolismo al nouveau roman*, Bilbao, España, Ediciones Mensajero, 1976, p. 10.

⁶ *Ibid.* Se afirma en el Diccionario: “Novelista cubano de ascendencia francesa... vivió en París de 1928 a 1939, donde frecuentó al grupo surrealista”, p. 65.

⁷ *Ibid.* Señala el Diccionario: “Es interesante advertir que el libro de Michel Foucault *Les mots et les choses*, que anuncia una gran problematización de los sistemas ideológicos milenarios, se abre con una referencia a Borges y a la risa y al malestar que nacen de su lectura, así como de esa presentación de objetos de pensamiento imposibles de pensar”, p. 48.

moderna,⁸ también francesa de origen, rompe relativamente con este eurocentrismo literario y destaca a varios novelistas latinoamericanos: Borges, Asturias, Carpentier, Ciro Alegría, Jorge Amado, Icaza, Guimarães Rosa, Rómulo Gallegos. No hay una sola referencia a los novelistas mexicanos. Es de agradecer que esta Historia contenga un Apéndice de la “Novela Hispanoamericana”, escrito por Fernando Alegría.

A las certezas sobre el origen occidental de la novela habría que oponer la célebre y poco leída novela japonesa *Genji Monogatari*⁹ escrita por el año mil de nuestra era y, lo que resulta increíble en un género dominado por hombres, quien la escribe es una mujer Murasaki Shikibu. En línea similar, el excelente novelista peruano Miguel Gutiérrez nos recuerda la lectura de las “dos mil páginas de *Sueño de las mansiones rojas*, la gran novela china del siglo XVIII”,¹⁰ y que induce su rechazo al origen europeo de la novela.

Con este breve repaso es posible plantear, los mexicanos o latinoamericanos, que pertenecemos, eso sí, a la tradición novelística de Occidente; que las principales influencias narrativas provienen de Europa y de Estados Unidos. Sin embargo, nuestros novelistas han logrado resignificar sus obras y hoy son estímulo para escritores de diversas latitudes. Latinoamérica ha recreado genuinos aportes como la fusión de una temática, una problemática y un lenguaje narrativo propiamente americanos a través del regionalismo.¹¹ Igualmente la renovación

⁸ R. M. Albérès, *Historia de la novela moderna*, México, UTEHA, 1966.

⁹ Murasaki Shikibu, *Genji Monogatari (Romance de Genji)*, Barcelona, España, Juventud, 1998.

¹⁰ Miguel Gutiérrez, *Celebración de la novela*, Lima, Perú, PEISA, 1996, p. 3.

¹¹ Véase, Bernal Herrera, “El regionalismo hispanoamericano: coordenadas culturales y literarias” en *Casa de las Américas* (La Habana, Cuba), julio-septiembre de 2001, núm. 224.

temática, estilística y léxica que impuso la corriente llamada del boom en los años sesenta y setenta, “con sus nuevas formas de expresar y leer la realidad cultural e histórico-social de aquellos años, junto al empeño crítico de identificación, descolonización y renovación que alcanzaron los estudios literarios latinoamericanos”.¹²

LA NOVELA *OFICIO DE TINIEBLAS* Y SU REFERENCIA TESTIMONIAL

Anécdota. El ingeniero Fernando Ulloa, representante oficial de la Reforma Agraria, arriba a Chiapas con la finalidad de hacer vigentes las disposiciones agrarias emitidas por la presidencia de Lázaro Cárdenas, entre otras, dotación de tierras a las comunidades indígenas y rectificación de los límites hacendarios. Esto último causa malestar entre los finqueros, principalmente de Ciudad Real que ven afectados privilegios e intereses, e intentan corromper al ingeniero. En ese lapso, las condiciones sociales, ya exacerbadas, de las comunidades indias alcanzan un punto climático irreversible.

Un acontecimiento de carácter religioso es el detonador de un nuevo levantamiento indígena: una mujer, Catalina Díaz Puiljá, mediadora de los poderes celestiales o ilol revela a un grupo de chamulas: “Está madurando el tiempo; se acercan los grandes días, los días nuestros. El hacha del leñador está derrumbando el árbol que ha de caer para destruir a muchos. Te lo digo a ti y a ti. Que lo que se acerca no te coja desprevenido.

¹² Roberto Zurbano, “A campo traviesa: para llegar a las zonas críticas de la literatura latinoamericana (antes del siglo XXI)” *Temas* (La Habana, Cuba), julio-díc., 2000, núms. 22-23.

Alístate, prepárate...”.¹³ Estas profecías se vinculan a la voluntad de los dioses indígenas: “La promesa de que el tiempo de la adversidad había llegado a su término” y que los indios, a través de la recuperación de sus tierras ancestrales, se igualarían a los ladinos. El asesinato del padre Mandujano, favorito del obispo de Chiapas, Alfonso Cañaverl, en tierras chamulas, precipita venganzas y más rebeldías.

La ilol Catalina anuncia a los chamulas la necesidad de una víctima indígena y, para ello, requiere *una cruz que reclama a su crucificado*. Y qué mejor si esa víctima propiciatoria es su pequeño hijo adoptivo Domingo, el que nació con el eclipse.

“Las potencias oscuras se reconcilian con sus siervos y les conceden el don que ha de hacerlos semejantes, en fuerza, en mando, a los caxlanes. Derramarán la sangre de un inocente y los que la beban han de levantarse llenos de ímpetu. Cristo tenían de más los otros. Cristo también tendrán ahora ellos”(p. 318).

La profecía se cumple y los indios poseen ahora un cristo indio. “Su nacimiento, su agonía y su muerte sirven para nivelar al tzotzil, al chamula, al indio, con el ladino. Por eso, si el ladino nos amenaza tenemos que hacerle frente y no huir. Si nos persigue hay que darle la cara” La igualación religiosa trasciende a la igualación social.

Al final, la rebelión india ha sido sofocada por los coletos. “El valle de chamula —de niebla, de regatos— ahora es el valle de las humaredas. Humo es lo que antes fue paraje, sembradío, pueblo. Humo: tierra sollamada, aire envilecido, arrasamiento y aniquilación” (p. 362). La novela finaliza con la metáfora “Faltaba mucho tiempo para que amaneciera”.

¹³ Rosario Castellanos, *Oficio de tinieblas*, México, Joaquín Mortiz, 1962, p. 195. Las siguientes citas de esta obra aparecerán entre paréntesis.

La ficción novelada de Rosario Castellanos se origina en tres vertientes vinculadas a la historia de México: la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas en su periodo 1934-1940, la insurrección indígena de 1867-1871 aplacada a sangre y fuego y la crucifixión de un niño chamula, Domingo Gómez Checheb, el viernes santo de ese año. Mientras la autora fue testiga preferencial, siendo niña, de los efectos que ocasionó la reforma agraria cardenista¹⁴ a familias de terratenientes como la suya, la crucifixión y el alzamiento chamulas en lapso similar son adecuaciones del célebre texto de Vicente Pineda:

“Está basada en un hecho histórico: el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristóbal, el año de 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios, al que los amotinados proclamaron como el Cristo indígena. Por un momento, y por ese hecho, los chamulas se sintieron iguales a los blancos... Los testimonios que pude recoger se resentían, como es lógico, de partidismo más o menos ingenuo... A medida que avanzaba, me di cuenta que **la lógica histórica es absolutamente distinta a la lógica literaria**. Por más que quise, no pude ser fiel a la historia”.¹⁵

El texto de V. Pineda¹⁶ reseña esta sublevación indígena y descarta el apelativo de *guerra de castas*, en referencia a la

¹⁴ En referencia al general Lázaro Cárdenas, véase, Rosario Castellanos “El hombre del destino” en *El uso de la palabra*, México, *Excelsior*, 1974. En estos textos periodísticos Castellanos no oculta su admiración por Cárdenas “por su idea de la justicia y por su constancia en el deseo que se aplicara la ley... Fue este el primer nombre que escuché pronunciar a mis mayores con espanto, con ira, con impotencia. Porque su política no sólo estaba lesionando sus intereses económicos... sino que estaba despojándolos de todas las certidumbres en las que se habían apoyado durante siglos”, p. 205.

¹⁵ Entrevista con Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP/Ediciones del Ermitaño, 1986 (*Lecturas mexicanas*, Segunda serie, núm. 48), p. 529. Negritas del autor.

¹⁶ Vicente Pineda, *Sublevaciones indígenas en Chiapas. Gramática y diccionario tzel-tal*, México, INI, 1986. Pineda ubica a esta sublevación como la cuarta, iniciada en junio de 1869 a octubre de 1870. Las próximas citas de este texto aparecen entre paréntesis.

contradicción indígena/blanco, pero asume los conceptos salvajismo *versus* civilización y las metáforas tinieblas *versus* luz: análogas a las ideas dominantes del cono sur. Estas guerras, afirma Pineda, no son contra las razas, sino contra la civilización, encarnada ésta en los terratenientes coletos. El origen de la sublevación lo ubica cuando Pedro Díaz Cuscat y Agustina Gómez Checheb fabrican un figurín de barro y lo adornan con listones en el paraje Tzajal-hemel, cerca del pueblo de Chamula. Propagan el rumor del advenimiento de un ídolo celestial parlante para favorecer a los pobladores. Se entera el cura del pueblo, acude al paraje, sermonea a los indígenas y se lleva a la figura. Posteriormente se repite esta historia pero corregida: los indios difunden consignas sobre catástrofes y tiempos malignos de seguir el orden de cosas, el blanco sometiendo al indio. El jefe político de la zona manda aprehender a Pedro Díaz C. y a varios de sus seguidores por *faltas a la autoridad*. Pero salen en libertad “bajo el efímero pretexto de que estaba vigente la ley de libertad de conciencia y de libertad de cultos”(p. 75)

V. Pineda destaca el sarcasmo indígena, expresiones burlescas a leyes coletas y medidas audaces como el tener un Cristo propio que les iguale a los blancos. Pedro Díaz Cuscat propone: “Tener un señor propio a quien adorar, que tuviera una misma alma y una misma sangre que sus hijos... se eligió para ser crucificado el viernes santo del año de 1868 al joven indígena Domingo Gómez Checheb, de diez a once años de edad...” (p. 77) En este ascenso, Ignacio Fernández Galindo, de la ciudad de México, ofreció dirigir a los chamulas en *contra de los de su propia raza* y asolaron pueblos y rancherías aledaños a Ciudad Real. El día 17 de junio de 1867 se enfrentaron verbalmente Fernández Galindo y el jefe político de la entidad. Pese a burlarse y desconocer leyes coletas y federales, Fernández Galindo se entrega a estas autoridades en canje por Díaz Cuscat y seguidores, que habían sido encarcelados.

El 21 de julio los chamulas, al mando de Cuscat, exigen la liberación de Fernández Galindo, que es negada. Empieza el asedio a Ciudad Real y los indios ganan esa primera batalla. Pineda distingue entre personas de la *primera clase de la sociedad* de Ciudad Real, *patriotas o personas notables*, frente a la chusma alzada o soliviantada. Se pregunta “hasta hoy no hemos podido alcanzar ¿cuál fue el motivo porque las chusmas indígenas victoriosas se quedaron en sus posiciones sin marchar en maza para sobre la población, cuando la fuerza del gobierno andaba dispersa...”(p. 101) Posteriormente el ejército toma la ofensiva y masaca a los indios que fueron incapaces de organizarse. Hubo resistencia indígena aislada pero ya la bota militar y los terratenientes imponían sus condiciones. Hasta aquí la crónica de Pineda.

“Los testimonios que pude recoger se resienten, como es lógico, de partidarismo más o menos ingenuo”, Con esta frase lapidaria, Castellanos evidencia al cronista Vicente Pineda, insigne coletó y fuente histórica primordial y, a pesar de ello, inserta sublevación y crucifixión indias y logra trascender, en la ficción, prejuicios, racismos y valores de la clase dominante de antaño. Para Jean Franco, Castellanos cayó en la trampa coleta: “Elegió como fuente una anécdota histórica de dudosa autenticidad, una anécdota que la impresionó en cierto modo pero que destruye la autenticidad histórica que deseaba”.¹⁷ Franco califica de historia apócrifa e inventada por los terratenientes en desprestigio de las auténticas víctimas: los indios. La ficción rosariana

¹⁷ Jean Franco, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México, El Colegio de México/FCE, 1994, p. 182. Franco evidencia a otro intelectual: “El famoso antropólogo Ricardo Pozas, que trabajó con los chamulas en 1950, relata esta leyenda en su libro *Chamula* como si fuera un acontecimiento verídico, incluso menciona la crucifixión como ejemplo de una tradición de sacrificios humanos que se remontara a los antiguos mayas”.

se eleva a otro rango, adquiere otra dimensión no sólo al trastocar valores y maniqueísmos bueno/malo sino al imponer una lógica estética que supera las limitaciones y prejuicios históricas. M. Lienhhar analiza cómo la ficción destruye el tendencioso texto de Pineda: “Panfleto que justificaba la masacre de los indios por la política supuestamente agresiva, anti-ladina, de los insurrectos. La *polifonía* narrativa que desarrolla Castellanos, no necesariamente convincente en sus aspectos etnoficcionales, revela en todo caso la índole monológica de la versión ladina canónica”.¹⁸ Analicemos algunas claves de *Oficio de tinieblas*.

I. Novela regionalista *tardía*. Si atendemos a la crítica y reseñas literarias de los años sesenta y setenta, *Oficio de tinieblas* sería doblemente reprobada: cuenta una historia regional frente a la floreciente temática urbana y narra un acontecimiento rural cuando ya esta producción agotó sus posibilidades y su época de esplendor, 1924-1940. Su aparición en 1962 contrasta con dos novelas con cuyo natalicio emparenta: *La muerte de Artemio Cruz* de Fuentes —la acumulación de riqueza y poder en un político, mediante novedosos recursos narrativos y la apuesta a la universalidad y el cosmopolitismo— y *Las tierras flacas*, vida de un patriarca en un pueblo de campesinos desarraigados y sin identidad. La Historia de la época, avance portentoso del capitalismo, también reprobaba a Castellanos pues el otrora espíritu nacionalista cede ante una burguesía desnacionalizada que abre puertas al capital extranjero. Presenciamos en ese México a una población rural en ciudades ocupando villas miseria, ciudades perdidas, fabelas. De ahí el calificar como obsoletas o anacrónicas obras de una enorme vitalidad, pero a contracorriente, como *Oficio de tinieblas*.

¹⁸ Martín Lienhard, *La voz y su huella*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1990, p. 328.

Hoy constatamos que la novela rural, señala Bernal Herera, no es sino un eslabón más de una larga cadena cuya producción continúa en nuestros días en textos tan diferentes como *Pedro Páramo* o *Cien Años de soledad*; amén de cierta impopularidad tras el surgimiento del *boom* y, lo más lamentable, ante la ausencia de lecturas críticas contemporáneas, individuales y de conjunto.

II. Historia y ficción. Castellanos, al través de la ficción, amplía y complejiza dos tramas históricas: la sublevación chamula de 1867-1870 y la reforma agraria cardenista. Entrelaza experiencia y testimonio documental con la finalidad de recrear esas etapas históricas, confusa la primera cuando no tergiversada por los prejuicios de cronistas. Castellanos procede no por representación fidedigna vinculada a una interpretación histórica, sino mediante una hipótesis: un grupo de la etnia tzeltal, los chamulas, a través de una insurrección *mesianica* pretende igualarse con los blancos en sus condiciones espirituales y sociales, no económicas ni desestabilizando a la clase en el poder. La autora confiesa perplejidad y frustración al no *empear* lógica histórica con lógica literaria y, por ello, ser infiel a la Historia; pero, finalmente, logro de la trama novelesca y abandono del hecho real.

La confesión intenta explicar las causas de la contradicción Historia/ficción y sus resultados. La autora procede mediante aproximaciones sucesivas, va tanteando un terreno sumamente resbaladizo donde intuye el principio pero ignora el final. Las certezas no son instrumentos de su oficio sí las ambigüedades. Es una acróbata sin red de protección. Al contrario, el cronista, afiliado al poder dominante, se maneja mediante certezas y ante la arrogancia: ¿quién posee la autoridad para rebatir lo que vio y escribió? Así lo señala V. Pineda: *De los acontecimientos y demás ocurrencias habidas en esta sublevación el autor es*

testigo presencial de algunos hechos. Y si faltaren está la documentación de los diarios y la información de comandantes y capitanes. Todo ello genera un plus, como hoy se dice: esta crónica será fuente o referencia primordial para otros relatos o ficciones. Sin conocer a Marx Pineda intuye, y seguramente comprobó, que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época, o que quien posee el poder material también es dueño del poder espiritual.

III. Traducción de una cultura. Primero fue el terror, después la perplejidad y, al final, la admiración indígenas ante el secreto poder de la escritura, el enigma del papel parlante. Por ello, su descubrimiento pone en tela de juicio el recurso comunicativo oral y, por ende, el menosprecio y devaluación de mecanismos tradicionales. La escritura cobrará relevante prestigio al paso de la creciente *inferioridad* de lo oral. Una con poder decisivo de tierras, vidas, pensamientos; la otra, acorralada en choza y parajes, como medio expresivo indio. ¿Era real la superioridad de la escritura sobre la oralidad, lo fidedigno de una frente a lo dudoso de otra? En *Oficio de tinieblas* son relevantes tres etapas del destino indio:

Pedro González Winiktón, líder indio y marido de la ilol Catalina, se estremece al leer de corrido, al descubrir nombres de objetos, escuchar su pronunciación y al escribirlos: “¡Qué asombro cuando escuchó, por vez primera, *hablar el papel!*” (p. 58). *Su apoderamiento* del mundo, paradójicamente, será a través de la cartilla religiosa de San Miguel. Después, Winiktón desea apelar a justicia y leyes de blancos y que mejor utilizar sus propios recursos, lengua y escritura, que serán *validados* por jueces y autoridades:

“Fernando saca el papel que habla; apunta lo que oyes para que todo lo tengas presente. Aquí está Crisanto Pérez Condiós y la historia de cuando lo engancharon a la fuerza para trabajar en las fincas. Aquí, Raquel

Domínguez Ardilla, con las señas de los latigazos que todavía no cicatrizan en su espalda... Pon, con esas letras, que los soldados entraron al paraje de Majomut y arrasaron lo que salió a su paso... apúntalo, Fernando; escríbelo, caxlan" (p. 186).

Y en la tercera escena, Castellanos relata la veneración de un supuesto libro divino que vincula a los indios con sus ancestros, Jean Franco alude a uno de los mitos de *Oficio de tinieblas*, la escritura: "Los tzotziles dispersos se reúnen en una cueva (es inevitable la referencia platónica) e incorporan a sus rituales un libro que no pueden descifrar: resulta ser el de la Ordenanza Militar: sin saberlo veneran el mismo sistema que los ha derrotado, y así aseguran su propia opresión".¹⁹ Franco percibe este mito, la escritura, cual instrumento del dominio blanco, sin embargo está presente la contradicción: alienación hacia el papel que habla frente a la percepción, en Winiktón, de ser instrumento de denuncia y de liberación.

En el vínculo indisoluble ficción de Rosario Castellanos-historia de Vicente Pineda, se establece una cruel paradoja, si las hay: el cronista conoce y reproduce mediante gramática y diccionario la lengua tzeltal.²⁰ Pero su difusión no intenta rescatar o salvaguardar esa lengua, y dentro de ella su cultura. Todo lo contrario: el lingüista e historiador utiliza la consigna de los

¹⁹ *Op. cit.*, p. 186.

²⁰ Recordemos que una gramática y un diccionario contienen datos duros e irrefutables, científicos. "El diccionario es un producto cultural e inserto en una condición histórica e ideológica concreta", o lo que es lo mismo las ideas dominantes de una época... Véase, Raúl Reissner, "El indio de los diccionarios", *Comunicación y Cultura*, México, UAM-X, julio de 1985. Al respecto, es ilustrativo de un discurso desde el poder como se recomienda el texto de Pineda en la Presentación: "Fundamental en la historia de los movimientos indígenas de liberación en América... para contribuir a la labor de antropólogos e historiadores (estos datos...) ayudarán al estudio riguroso y profundo de nuestra historia".

antiguos misioneros: conocer la lengua aborigen para mejor dominar. Por lo contrario, Rosario Castellanos simpatizante de la causa india desconoce la lengua tzeltal o no la aprendió a profundidad. Ello le hubiese permitido penetrar, más bien interiorizar, en el alma chamula. Castellanos maneja el código cultural mediante una dimensión más densa, de participación, gracias a la aceptación de la cultura del *otro*. El conocimiento de V. Pineda del código lingüístico se convierte en un obstáculo intelectual, el ser instrumento de control más que liberador, amén de su condición de clase.

IV. Enajenación. En la novela, esta categoría está inmersa en las relaciones sociales, no se salvan ladinos ni indios. Las relaciones humanas se toman lo contrario y el mundo rural de Castellanos sufre una constante degradación que evidencia el discurso del sector dominante de la época: el campo o terruño colmado de virtudes paradisiacas y lejano del infierno ciudadano o imperio del mal, violento y degradado. El coletito sufre una alienación irreversible al estar maniatado a su poder y a sus leyes, a los miles de indios que sojuzga; el indio, por lo contrario, es objeto de la alienación coleta pero también es alienado de su propia cultura, una cultura que desconoce. En este complejo entramado, Castellanos avizora en lengua-colectividad-solidaridad indias resquicios que los liberen de pesado fardo alienante.

Por ejemplo, la categoría económica dinero en *Oficio de tinieblas* es novelada como parte integral del modo de vida coletito:

“Dinero. La dote con la que el padre quiere cubrir una fealdad excesiva o remediar una virginidad maltrecha. Dinero. La herencia que, en torno de la cama del moribundo, se disputan los allegados. Dinero. Litigios interminables para apoderarse de una franja de tierra, de una escritura de propiedad. De una generación a otra se transmiten el pleito, la codicia, el odio” (p. 287).

Y este dinero funciona para adquirir frivolidades, comprar cual mercancía devaluada trabajo y ánima indias. Y también funciona para transformar en seres extraños a sí mismos a coletos e indios y para que objetos venerados adquieran existencia propia, *más real* que la de sus dueños. C. Marx señala al respecto:

“Cuantos menos libros leas, menos vayas al baile, al teatro y a la taberna, menos pienses, ames, teorices, pintes, pesques, etcétera, más *ahorrarás*. Mayor será tu tesoro... Cuanto menos *seas* tú, cuando menos exteriorices tu vida, más *tendrás*, mayor será tu vida *enajenada*, más esencia enajenada acumularás”.²¹

V. Rebelde, traidora, sumisa. Rosario Castellanos descartó temas como sometimiento y rebeldía indígenas o explotación y racismo de opresores como hilo conductor de sus narraciones. Si destaca como unidad de sus relatos la persistente recurrencia de ciertas figuras: las mujeres desvalidas, las adolescentes marginadas, las solteras vencidas, las traidoras, las estériles. ¿No hay otra opción?, inquiere Castellanos, “Dentro de esos marcos establecidos, sí. La fuga, la muerte, la locura. La diferencia entre un cauce y otro de vida únicamente es de grado. Porque si lo consideramos bien, tanto las primeras como las otras alternativas no son propiamente cauces de vida, sino formas de muerte”.²² En esa galería, la personalidad rebelde cumple un papel fundamental, como el caso de la ilol Catalina que transgrede “un orden patriarcal dominante tanto en el grupo indígena como en el grupo ladino al abandonar la posición de otro subordinado

²¹ Carlos Marx, “Manuscritos económico filosóficos de 1844”, en *Marx. Escritos de juventud* (trad. de Wenceslao Roces), México, FCE, 1987, p. 629. Cursivas de C. Marx.

²² Rosario Castellanos, “Satisfacción no pedida”, en *El uso de la palabra*, México, *Excélsior*, 1974, p. 229.

para asumir el rol de sujeto constituido en la actividad y trascendencia... Catalina hará uso del lenguaje para intervenir y modificar el devenir histórico".²³ Esta ilol incita al pueblo chamula a la rebelión pero, la masacre del mismo, revela el fracaso de su palabra, o su voz como mujer, en un ámbito donde el predominio de la palabra lo detenta el hombre, blanco o indio. En Catalina, la ilol, en la mujer india, se condensa la imagen rosariana, la expresión de la desgracia.

VI. Rebelde, taimado, desagradecido. El indio, al contratarse y vender su fuerza de trabajo, necesariamente se exilia de la comunidad, de sus parajes, de su existencia. El desamparo, la tristeza, la soledad, serán sus acompañantes. Será necesario que aprenda la lengua de sus patrones pero también sus valores y vicios. En esta travesía, su identidad es la primera víctima:

"Desde el momento en que se alejaron de sus parajes se operó en los indios una extraña transformación. Dejaron de ser Antonio Pérez Bolom, tocador de arpa; o Domingo Juárez Bequet, cazador de gatos de monte y famoso pulseador; o Manuel Domínguez Acubal, entendido en cuestiones de encantamientos y brujerías. Eran solamente una huella digital al pie de un contrato. En su casa dejaron la memoria, la fama, la personalidad. Lo que andaba por los caminos era un hombre anónimo, solitario, que se había alquilado a otra voluntad, que se había enajenado a otros intereses" (p.51).

Lo que Rosario Castellanos narra no es sólo la historia de estos personajes o la de Winiktón, respetado ex juez de su comunidad, ni la de los chamulas sino la de los indios de Los Andes, de las sierras boliviana y guatemalteca. Nos recrea la destrucción

²³ Lucía Guerra, "El lenguaje como instrumento de dominio" en *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX* (Aralia López, coord.), México, El Colegio de México, 1995, p. 191.

del colectivo, del tejido comunitario, de los lazos familiares. Este hombre en su desamparo olvidará sus virtudes y a cambio aprenderá vicios y degradaciones. Pero también, medirá sus fuerzas, sus potencias, frente al hombre blanco y descubrirá debilidades y fortalezas. Sin embargo, en el caso específico de los chamulas, se cumple parcialmente la profecía del historiador Vicente Pineda, en torno a la cuarta ¿y última sublevación? al proporcionar vacunas civilizatorias en el intento de exorcizar la resistencia indígena: contener su *asombrosa reproducción*, propiciar que *el gobierno y los ministros de la religión* les hablen en su idioma, para ello la gramática y el diccionario Tzeltal del propio Pineda; *no distraerlos* de las tareas agrícolas y, por último, fomentar su inserción en el mundo civilizado, por ejemplo como sirvientes o jardineros, en el ánimo de que *cambien de vestido, aprendan a hablar el castellano, olviden sus dialectos, y la mayor parte de ellos contraiga relaciones y enlaces que les imposibilite volver a sus antiguas costumbres*.²⁴ No cabe duda que al novelar la sublevación chamula y no otra, Rosario Castellanos pone el dedo en la llaga en una historia con un expediente abierto.

VII. Profecía. No sólo Catalina la ilol lanza arengas y profecías. Ni únicamente el cronista Pineda propone medicamentos lingüísticos y recetas civilizatorias para contener y explotar racio-

²⁴ Vicente Pineda, *op. cit.* Véase, Prólogo. Los consejos que dictó el cronista parecieran cumplirse puntualmente. Hoy el pueblo chamula mantiene la vanguardia en su intolerancia religiosa y en su afinidad corporativa con el partido que estaba en el poder, el PRI. "Frente a la hostilidad y el cerco impuestos por la explotación regional, los tzotziles de San Juan Chamula construyeron en esos años de incubación una especie de fortaleza comunitaria, un castillo de la pureza crecientemente autoritario, intolerante y excluyente, que se constituyó en el modelo más acabado". Véase, A. García de León, *Fronteras interiores. Chiapas una modernidad particular*, México, Océano, 2002, pp. 107-111.

nalmente a la barbarie indígena. Rosario Castellanos, a través de Fernando Ulloa, señala:

“Las rebeliones de los chamulas se han incubado siempre, como hoy, en la embriaguez, en la superstición. Una tribu de hombres desesperados se lanzan contra sus opresores. Tienen todas las ventajas de su parte, hasta la justicia. Y sin embargo fracasan. Y no por cobardía, entiéndame. Ni por estupidez. Es que para alcanzar la victoria se necesita algo más que un arrebato o un golpe de suerte: una idea que alcanzar, un orden que imponer” (p. 309).

Es clave la referencia por varias razones: el levantamiento indio de enero de 1994 encauzó la rabia y el descontento, confrontó en el terreno militar al poder establecido y luego dio paso a la palabra convocando a la sociedad civil y lanzando planes, programas y un proyecto de nación.

Los anteriores movimientos y alzamientos habían caído en la raya pero *sin una idea que alcanzar, un orden que imponer*. El zapatismo de 1994 ha inventado formas de resistencia novedosas y su discurso, en castellano y en lengua indígena, evidencia la pobreza intelectual y la irracionalidad del actual poder. Estamos frente del caso inusitado de unos indios arrinconados que portan destreza discursiva, salvaguardando el arca de la memoria y con una dignidad a toda prueba. Hoy es posible conectar, en tiempo y espacio, aquella frase de Castellanos: *Debe haber otro modo de ser más libre y más humano* con la consigna zapatista que prelude la construcción de *un mundo en el que quepan muchos mundos*.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLANOS, Rosario, *Oficio de tinieblas*, México, Joaquín Mortiz, 1962.

- , *Obras I Narrativa*, México, FCE, 1996.
- , “La mujer en el mundo indígena” en *Declaración de fe*, México, Alfaguara, 1997.
- , “El uso de la palabra”, México, *Excélsior*, 1974.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*, México, Océano de México, 2002.
- FOX, Ralph, *La novela y el pueblo*, México, Nuestro Tiempo, 1980.
- FRANCO, Jean, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, El Colegio de México/FCE, 1994.
- GARCÍA MÉNDEZ, Javier, “Por una escucha bajtiniana de la novela latinoamericana” Casa de las Américas (La Habana, Cuba), ene.-feb. de 1987, núm. 160.
- GUERRA, Lucía, “El lenguaje como instrumento de dominio y recurso desconstruccionista de la historia en *Oficio de tinieblas*”, en *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*, México, El Colegio de México, 1995.
- HERRERA, Bernal, “El regionalismo hispanoamericano: coordenadas culturales y literarias” Casa de las Américas, La Habana, Cuba, jul.-sept., 2001, núm. 224.
- LIENHARD, Martin, *La voz y su huella*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1990.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia, *De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo*, México, UAM-I, 1985.
- , “Rosario Castellanos: lo dado y lo creado en una ética de seres humanos y libres”, en *Política y Cultura*, México, UAM-X, primavera 96, núm. 6.
- PINEDA, Vicente, *Sublevaciones indígenas en Chiapas. Gramática y diccionario Tzeltal*, México, INI, 1986.

RODRÍGUEZ-LUIS, Julio, *Hermenéutica y praxis del indigenismo*.

La novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas, México, FCE, 1980.

Zebadúa, Emilio, *Breve historia de Chiapas*, México, El Colegio de México/FCE, 1999.